



número 18 (segundo semestre 2022) - number 18 (second semester 2020)

Cuadernos de Trabajo Ediciones THEOMAI

Forma salario y forma emprendimiento. Elementos para (re) pensar el concepto de valor en ámbitos extra-productivos

por Susana R. Presta¹

Introducción y antecedentes.

El largo período que va de la crisis de sobreacumulación y caída de la tasa de ganancia de fines de los '60 y las sucesivas crisis a partir de entonces, ha tenido con diversa intensidad y escala un progresivo ajuste sobre la forma salario y los derechos de la clase trabajadora. Especialmente, en el marco de las implicancias del Consenso de Washington en los '90 y la crisis de 2001 en Argentina, emergen una serie de estudios en relación al avance de los emprendimientos socio-comunitarios, en términos de “alternativas” frente a las crisis y el desempleo, como estrategias de auto subsistencia y fuentes de innovación social (Caillé, 2003; Coraggio, 1992 y 1999; Hintze, 2003; Levesque, 2002; Razeto, 1994, entre otros). Sin embargo, existe en estos estudios una omisión estratégica central: la forma emprendimiento, que atraviesa desde sus comienzos a las formas organizativas de la economía social y solidaria (y con mayor

¹ Investigadora Adjunta CONICET. Instituto de Investigaciones “Gino Germani”-Universidad de Buenos Aires

intensidad en la última década en Argentina), tiende a desplazar, o bien yuxtaponerse cada vez más, a la forma salario y ello abre problemas que trataremos en los siguientes apartados.

Pensar las mutaciones del capitalismo en la actualidad nos invita a pensar en torno no sólo a ciertas continuidades, sino también discontinuidades e incluso la coexistencia de discursos y prácticas en un determinado momento que transgreden toda concepción acumulativa y cronológica de la historia (Foucault, 1991). Pensamos en una concepción de la historia en tanto historia real y profana (Marx, 1970), que implica considerar la praxis y la corporalidad de los sujetos que, en la vida real, se enfrentan constantemente con la necesidad de producir y reproducir su vida. Aquí el concepto de trabajo resulta clave, puesto que la producción de la vida es praxis y transformación. Y en esta articulación cambiante, cambian las relaciones sociales, la relación de los sujetos consigo mismos y su relación con los demás. Las prácticas, en tanto históricamente construidas, guardan relación con la amplitud de lo posible para los sujetos, respecto de sus propias historias y las de aquellos con los cuales se vinculan. Por consiguiente, la práctica humana expresa la realidad y, simultáneamente, crea la realidad.

Como veremos, la noción de emprendedor no es novedosa (Hayek, 2007 [1935] y 1985; Schumpeter, 1967), más sí lo es la intensidad con que se ha extendido en las últimas décadas. Se trata de la construcción de un sujeto interpelado por el miedo (desempleo, pobreza), pero al mismo tiempo, interpelado por la esperanza de que si es capaz de autogestionar sus propios recursos (capacidad de trabajo, su poder-ser, sentimientos y valores, relaciones), en lo que —desde la Escuela Austríaca— Hayek (1981a) llama “racionalidad adaptativa”, será “exitoso”. Los mecanismos reguladores de dicha racionalidad serían, por ejemplo, la incertidumbre, la inestabilidad, el cambio constante, la innovación. Cabe notar que Hayek (1985a) sostiene que las reglas tradicionales de conducta (ancladas en la propiedad privada y la familia) tuvieron esencialmente el carácter de una “fe”² puesto que sostiene que no hay una elección puramente racional. De aquí que la colonización de la esperanza resulta clave: obturar la historia, anclar al sujeto en el presente —que siempre ha de resignar— en función del porvenir.

Los enfoques que planteaban el “fin de trabajo” por el desempleo tecnológico en los '90 de la mano de Rifkin (1999) y Gorz (2003), han servido como base funcional a los grandes capitales para convertir, en principal factor determinante, los avances tecnológicos por sobre los efectos socioeconómicos de los cambios en los procesos de acumulación del capital, como así también, para poner en el centro de la escena a la economía social como forma de “contención” de la fuerza de trabajo desplazada (Rifkin, 1999, 2010 y 2014), o bien, la construcción de sujetos capaces de “autogestionar su propio tiempo” por fuera de una relación contractual salarial (Gorz, 2003).

Las transformaciones del capitalismo, especialmente, aquellas que han avanzado luego de la crisis de 2008, han conducido a estudios en relación a las formas de apropiación de valor, especialmente, anclados en el concepto de *general intellect* o a través de procesos de financiarización (Negri, 2013 y 2020; Míguez, 2020; Marazzi, 2014). Negri sostiene una “subsunción real” de la sociedad al capital: la extracción de valor ya no es algo que ocurre sólo en la jornada laboral de la fábrica, sino también, en los procesos de cooperación social (Negri,

² Fundamentamos nuestro planteo en relación a lo que sostiene Hayek en las siguientes citas, que además se complementan con los postulados que sostiene en un texto titulado “Religión” (2015), que ubica a la moral cristiana como fundamento de las sanciones morales a aquellas prácticas que no se corresponden con la tradición de la familia y la propiedad privada. Según Hayek, “el hombre tendrá que reconocer que su futuro no depende principalmente ni de sus instintos innatos ni de su inteligencia, sino de su fe en los principios morales tradicionales, que, mucho me temo, se ha ido desmoronando progresivamente durante las últimas generaciones, proceso que se acelera en forma alarmante. El orden de interacción que mantiene a la humanidad sigue dependiendo de esa fe” (Hayek, 1985: 11).

2013: 21). Según Negri (2020), el “estar juntos” se constituye en una posibilidad de construir riqueza más allá del capital. En relación con lo cual, la hegemonía de la inmaterialidad del trabajo, conduce al autor a plantear la caducidad de la teoría del valor de Marx. Al tiempo que plantea la explotación de la cooperación social (en lo que llama “*colmena metropolitana*”) y enfatiza la captación de capital social en tanto un rasgo central del capitalismo actual, es decir, explota lo común y esa explotación se presenta como renta financiera (Negri, 2020: 24); habría instancias de apropiación por parte de los sujetos de esa “producción organizada sobre la interactividad del vínculo social” que se desmarcarían del comando del capital. Esta última afirmación encuentra su base en la hegemonía del trabajo inmaterial y en su supuesto carácter emancipador.

Desde nuestra perspectiva, los planteos anteriores constituyen un problema³. Las formas de producción —incluso si acordamos en pensar más allá de la fábrica tradicional— involucran una multiplicidad de tipos de trabajo, especialmente si pensamos en países de Latinoamérica, que no se reducen al “trabajo inmaterial” y que, a su vez, se hallan atravesadas por diversas mediaciones que tienden constantemente a subsumir heterogéneas formas y procesos de trabajo al capital.

En trabajos anteriores sobre emprendimientos socio-comunitarios (enmarcados en la economía social y solidaria en las provincias de Córdoba y Entre Ríos, Argentina) y su imbricada como compleja relación con las mutaciones en el capitalismo, hemos planteado el problema de la diversificación de las formas de extracción y creación de plusvalía, pues, dentro de la persistencia de formas de transferencia de tiempo de trabajo gratuito —bajo la mediación de organismos internacionales como el Banco Mundial, fundaciones de empresas transnacionales y el Estado—, se destacaba la incorporación a los procesos de trabajo del potencial subjetivo y colectivo de la fuerza de trabajo hacia el mercado. Justamente, tratamos de plantear el problema de que dichas formas se extendían cada vez más allá del espacio de la fábrica “tradicional”, con eje en la instrumentalización de las formas de cooperación social (Presta, 2007 y 2009).

Por ende, problematizar la explotación del vínculo social, no puede sólo ser abordada en términos únicamente de control social —como sugiere Negri (2020)—, sino en términos de creación/apropiación de plusvalor bajo formas “indirectas” —es decir, rebasan la forma salario bajo diversas mediaciones—. Esto supone analizar las implicancias de la coexistencia de la forma salario y la forma emprendimiento en el marco de una pluralidad de bases económicas⁴ en la que se hayan insertos los sujetos (Comas D’ Argemir, 1998).

Consideramos importante destacar que, como uno de los principales exponentes de la Escuela Austríaca, Hayek (2007) ya hablaba acerca de la incertidumbre de los “emprendedores” en un texto publicado originalmente en 1935. Precisamente, lo plantea luego de la crisis de 1929/30, con el profundo desempleo y pobreza que conllevó, así como el proceso de transición hacia una transformación en los procesos de acumulación de capital y gobierno de la fuerza de trabajo. La restauración de la reproducción ampliada del capital y la administración de la conflictividad

³ Correa Lucero (2013) sostiene que la negación de la teoría del valor de Marx acerca a autores como Negri a la teoría subjetiva del valor de Carl Menger (1985), eje transversal del movimiento neoliberal.

⁴ Dentro de los aportes de la Antropología Económica, el concepto de pluralidad de bases económicas se funda en la búsqueda de estrategias que los sujetos realizan con el objetivo de lograr la permanencia en el sistema capitalista, tanto en ámbito rural como urbano. La articulación de una misma persona, grupo doméstico, unidad de trabajo o comunidad local con diferentes tipos de actividades se sostienen en relaciones de producción de distinta naturaleza: Lo relevante de esta combinación no es en sí la diversidad de actividades que pueden concurrir en un mismo grupo doméstico e, incluso en una misma persona, sino la lógica de coexistencia de relaciones de producción aparentemente contradictorias. Lo importante es entender las condiciones que crean la posibilidad de diversificación de actividades y cuáles son las repercusiones para la reproducción de las unidades sociales implicadas y del conjunto social que las incluye (Comas D’ Argemir, 1998: 70).

social fueron dos puntos clave del *New Deal* de Roosevelt. Razón por la cual el concepto de “emprendedor” cuenta con un largo recorrido, incluso si pensamos en las consideraciones críticas de Foucault (2007) en relación a la extensión de la forma-empresa y el “empresario de sí mismo” en el arte de gobierno neoliberal. Consideraciones que han sido ampliadas en los análisis, por ejemplo, de Laval y Dardot (2013) y Puello-Socarrás (2010), en clave de la relación entre la construcción del sujeto emprendedor y el neoliberalismo.

Según Foucault (2007), la extensión de la forma-empresa implica el desarrollo de artesanos y el pequeño comercio, la descentralización de los lugares de producción y trabajo, la reconstrucción orgánica de la sociedad a partir de las comunidades, las familias y los vecindarios. De modo que queremos resaltar la importancia estratégica, e incluso ambivalente, que ha adquirido la forma-emprendimiento y lo “comunitario”, especialmente sobre específicos sectores de la población, en las últimas décadas. En este sentido, desde el 2005, el Banco Mundial promueve la participación de la sociedad civil en la creación de políticas de desarrollo. Enfatiza en la construcción de capacidad, tanto del gobierno como de la sociedad civil, especialmente en los países pobres con alto grado de endeudamiento de la región. El objetivo de esto último será: “promover una gobernabilidad incluyente por medio del empoderamiento de los pobres, la participación de la sociedad civil y el fortalecimiento de instituciones que sean tanto sensibles como responsables ante sus ciudadanos.” (Banco Mundial, 2005: 9). Como consecuencia de esto último, se considera que el compromiso de las organizaciones de la sociedad civil beneficia a los negocios⁵.

Dentro de la Escuela Austríaca, a partir de su rechazo a toda dicotomía entre “racional” e “irracional” (Mises, 1995: 36), Mises plantea que los juicios de valor son resortes de la acción humana (sentimientos, gustos y preferencias, que manifiestan la reacción afectiva a específicas condiciones): “lo anterior no significa que cada individuo saque sus valoraciones de su propia mente. La gran mayoría de la gente toma sus valoraciones del ambiente social en que nacieron, moldeó su personalidad y los educó (Mises, 1975: 26). Es por ello que Hayek (1981b) sostiene la necesidad de *crear* ciertas condiciones que guíen el comportamiento de los individuos, a partir de “modelos abstractos” (sistema de precios, mercado, competencia, entre otros). Sobre esto último, no podemos reducir al neoliberalismo a una mera teoría económica y, en este sentido, retomamos el concepto de Murillo (2018) que plantea al neoliberalismo en tanto *proceso civilizador*, que implica no sólo desubstancializar al neoliberalismo como una unidad homogénea, sino que también, se aleja de los análisis economicistas.

Dado que Mises (1986) considera a la cooperación social como un fenómeno natural, el egoísmo y el altruismo no son irreconciliables. Tanto cooperación social de Mises como la reciprocidad en Hayek tendrán un mismo parámetro: la consecución de los propios fines que redundará en el interés general de la sociedad en un medio signado por la competencia social. La reciprocidad resignifica, bajo el orden del mercado, el primitivo instinto de solidaridad (Hayek, 1981a) que sirve bien al grupo pequeño pero que estamos obligados a olvidar en la mayoría de nuestros esfuerzos por ayudar a vivir a nuestros semejantes, resultado de nuestra obediencia a las reglas de propiedad. Así, la solidaridad que no acepta es aquella en la que se obra según el principio de que “para que la gente conviva pacíficamente, todos deben coincidir en un fin común”, de manera que predomina la centralidad del esfuerzo interesado individual.

⁵ Dentro de la Economía Social de Mercado, una de las vertientes del neoliberalismo, el principio de subsidiaridad, presente en el informe, se constituye como una estrategia de “cohesión social” para evitar los conflictos sociales. La subsidiaridad se basa en el principio del gobierno y de la sociedad que implica que el centro de las decisiones sociales, o económicas, deben estar situadas en la autoridad más cercana a la persona concreta posible (Resico, 2010), es decir, implica una delegación o desplazamiento de funciones del Estado hacia el mercado y la sociedad civil.

En este sentido, bajo la Escuela Austríaca, la concepción de emprendedor remite a “cualquiera que tolere los riesgos (*risk-bearer*) y cuyos ingresos consisten no en renta de la tierra o salario sino en el beneficio” (Hayek, 1985b: 226). Pero, como ya planteara Marx, las formas del trabajo son relaciones sociales cuyas determinaciones se han constituido al margen de los diferentes trabajos (en términos concretos) y en las cuales los trabajadores pasan a ser elementos de estas combinaciones sociales, las cuales se les enfrentan como configuraciones del capital (Marx, 1980: 363).

Consideraciones metodológicas.

En términos metodológicos, el presente artículo no sólo intenta plantear algunos puntos de discusión respecto de los antecedentes sobre el tema, sino que se trata de argumentar en términos teórico-conceptuales en torno a los conceptos de valor y trabajo productivo/improductivo, teniendo en cuenta que la explotación del vínculo social (Negri 2020) o las formas de cooperación social, si bien constituye una dimensión central en el capitalismo actual, no agota el problema del alcance de las formas de creación y apropiación de plusvalor más allá del ámbito de la fábrica tradicional.

Nuestro análisis hace un uso ejemplificador de resultados de trabajos de campo previos y actuales que sustentan nuestras reflexiones teóricas, a la vez que, se articula con el análisis de documentos de organismos internacionales, como también, de la Escuela Austríaca (una de las principales vertientes del neoliberalismo). Lo importante es dar cuenta de cuáles son las condiciones de posibilidad de lo que se dice. En este sentido, entendemos al poder como una relación social y como una relación de fuerzas, siempre vinculado con formas de saber. Su carácter relacional y cambiante permite a los mecanismos de poder circular en prácticas discursivas y extradiscursivas (instituciones, ordenaciones urbanas, códigos del “ver” y “hablar” presentes tanto en sentido común como en las afirmaciones científicas) construyendo formas de vida y sujetos (Foucault, 1979 y 1991).

Argumentaremos en torno a la siguiente hipótesis: el capitalismo actual convierte la separación o diferenciación entre trabajo productivo y trabajo improductivo en una unidad indisociable y ambivalente que invisibiliza toda medida objetiva del valor bajo ideas clave como “autogestión”, “autoempleo”, “emprendimiento”. En virtud de lo anterior, la extensión de la forma-emprendimiento, en tanto proceso de re-subjetivación de la fuerza de trabajo, consideramos se vincula con una *tendencia* al desplazamiento, o bien yuxtaposición, de dicha forma sobre la forma salario. No sólo como un ahorro para el capital en su conjunto (a partir de la reducción o eliminación de los derechos sociales del trabajo), sino en términos de gobierno de la fuerza de trabajo bajo nuevos parámetros. Si bien, en el capitalismo actual se han intensificado las formas de explotación de la cooperación social y lo común —que existen y han existido hasta hoy en el capitalismo bajo diversas formas y condiciones—, se destaca un proceso de subsunción de ámbitos antes delimitados exclusivamente como extra-productivos vinculados a formas de reproducción social (en términos amplios) a los procesos de valorización del capital y la consiguiente eliminación de toda barrera entre trabajo improductivo y trabajo productivo (De la Garza Toledo, 2000), es decir, lo que otrora fuese considerado como trabajo improductivo, deviene en trabajo productivo.

Formas trasfiguradas de plusvalía en el capitalismo actual. Algunos elementos para el análisis.

Marx (1999) sostiene que el capitalista que arranca directamente trabajo no retribuido, materializado en mercancías, es el primero que se apropia esta plusvalía, pero no es ni mucho menos, el último propietario de ella. Una vez producida, tiene que repartirla con otros capitalistas que desempeñan diversas funciones en el conjunto de la producción social. Por tanto, la plusvalía se divide en varias partes. Estas partes corresponden a diferentes categorías de personas y revisten diversas formas, independientes las unas de las otras, tales como las de ganancia, interés, beneficio comercial, renta del suelo, etc. Estas *formas transfiguradas de la plusvalía*, como Marx (1999) las denomina, nos invita a pensar cómo a partir de diversas mediaciones — que atraviesan modalidades de trabajo no asalariado o su combinación a partir de la inserción de un mismo sujeto o unidad doméstica en diversas e incluso contradictorias relaciones sociales de producción que pueden aunar formas de trabajo asalariado y no asalariado—, revisten diversas formas de apropiación de valor.

En términos del capital en su conjunto, entendido como relación social, se trata de la apropiación de un beneficio con una doble dimensión: económica en términos de un ahorro sustancial sobre la masa salarial desembolsada (y la consecuente pérdida de derechos de la clase trabajadora), ahorros impositivos, ahorros en cargas patronales, como así también, tiempo de trabajo no retribuido, materializado en mercancías destinadas al mercado. Esto último, se enlaza con una apropiación de plusvalía social — que entendemos como el tiempo de trabajo social total y la división de ese tiempo en trabajo retribuido y no retribuido—, y al mismo tiempo, construye renovadas formas de gobierno de la fuerza de trabajo ante la conflictividad social efecto del desempleo y la precarización. Y este punto es clave puesto que no podemos pensar estos procesos más que en relación al conjunto de la producción social.

En uno de nuestros actuales trabajos de campo, nos centramos en los proyectos de una Asociación Civil que promueve espacios de capacitación en robótica aplicada y construcción de impresoras 3D, talleres de tecnologías multimedia, la organización social y el cooperativismo en distintas comunidades que actualmente viven en las villas y asentamientos precarios de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina (Presta, 2020).

Consideremos los siguientes testimonios (entrevista integrante del proyecto 2018):

Nosotros trabajamos en un sector social en el cual la tecnología aparece como algo totalmente disruptivo en las formas tradicionales de trabajo. Yo creo que la tecnología por sí misma no transforma el lazo social sino la forma en la cual se organiza el trabajo.

El tema es cómo conseguir el capital inicial, crear redes de intercambio y consumo en los barrios y hacia el mercado.

Lo que te transforma trabajar en tecnología es cómo te apropias de esa tecnología (...) Yo no quiero formar al pibe para que solamente entre al mercado como un empleado, yo quiero formar al pibe para que arme su propio emprendimiento asociativo” (Testimonio integrante del proyecto)

Es importante tener en cuenta que el proyecto otorga microcréditos con financiamiento del Ministerio de Desarrollo Social para emprendedores/as de la economía social basados en una “garantía social”⁶ y con una tasa de interés del 6% anual. En las entrevistas realizadas en 2022 emergen dos cuestiones: la construcción de “emprendedores tecnológicos” y pensar al territorio como un “polo productivo” anclado en el “carácter” emprendedor y la autogestión de los propios recursos y capacidades de los sujetos que lo habitan. El “*hacerse cargo de los derechos*

⁶ Significa que la deuda es asumida de modo colectivo. Si uno de los solicitantes no logra pagar su cuota, el grupo debe hacerse cargo de su pago.

*básicos*⁷ “*porque nadie quiere entrar acá*”, se encuentra profundamente atravesado por tecnologías de poder ancladas en la gestión de la propia vida. Esto último, bajo el postulado de una natural desigualdad de los seres humanos que sostiene el proyecto neoliberal (Murillo, 2018), lleva a una constante ontologización de la pobreza (Giavedoni, 2012): el sujeto pobre ha de ser un agente activo, “empoderado” (Banco Mundial, 2005), capaz de gestionar su propia vida⁸. En este sentido, además de los talleres de impresión 3D para formar emprendimientos, mediado por el programa “Potenciar Trabajo”, capacitan a los y las jóvenes del barrio en el manejo de fibra óptica, bajo un convenio con empresas tecnológicas. Esto implica un “*menor costo de capacitación para las empresas*” en palabras de una integrante del proyecto. En este caso, se combinan una relación salarial de aquellas y aquellos que logran cumplir los requerimientos de las empresas, mientras los talleres de impresión 3D y robótica aplicada promueven el emprendimiento.

En este marco, las políticas sociales⁹ promueven la forma emprendimiento, o bien convenios con empresas transnacionales. Habilitan y coordinan una transferencia de los costos de producción y reproducción de la vida hacia individuos y poblaciones tanto con el fin de aseguren por sí mismos unos ingresos monetarios, como la autogestión de su propia capacitación educativa y derechos básicos. Esto último, en enmarca asimismo en los criterios del concepto de “aprendizaje continuo” (aprendizaje permanente/múltiples carreras y múltiples trabajos), el reconocimiento de las propias emociones, la actitud positiva y el autoempleo (Banco Mundial, 2019) que implica un constante proceso de adaptación a los requerimientos del mercado.

Para que el capitalismo actual, con altas tasas de desempleo, informalidad y pobreza efecto de sus transformaciones, pueda continuar con la apropiación de plusvalía (y su realización de cara a las constantes crisis de sobreproducción autoinducidas para rebajar costos), ha generado

⁷ El barrio cuenta con servicio de Internet ofrecido por una cooperativa organizada por la Asociación Civil, que terciariza el servicio de una empresa transnacional y paga en dólares su posición en el mercado.

⁸ De modo que, dentro de la Escuela Austríaca, el “alivio de la pobreza es una consecuencia de la libertad” (Read, 2019: 53). Mientras los sujetos se piensan a sí mismos en tanto libres, serán capaces de afrontar los procesos de adaptación constante a las vicisitudes del orden de mercado. Desde la Escuela Austríaca, se postula la necesidad de “conquistar la pobreza” (Hazlitt, 2015). Dado que la pobreza es en última instancia individual (causada por el infortunio y debilidad individual), cada individuo, cada familia debe resolver su propio problema de pobreza (Hazlitt, 2015). En este sentido, el autor sostiene que la desigualdad es la mayor virtud del capitalismo puesto que obliga a invertir nuestro mayor esfuerzo en maximizar el valor de nuestra propia producción y, así, maximizar el valor de la producción de toda la comunidad.

⁹ En la actualidad, por ejemplo, programas como “Potenciar trabajo” y los lineamientos del Consejo Económico y Social, se alinean bajo los requerimientos de la llamada Cuarta Revolución Industrial, la cual plantean que conlleva profundos cambios tecnológicos que se manifiestan en el desarrollo de economías cada vez más basadas en el conocimiento y en la expansión de plataformas digitales como espacios de interacción e intercambio. Sus lineamientos -anclados en los postulados de organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID)-sostienen que es necesario garantizar oportunidades para una educación de calidad, inclusiva y continua a lo largo de toda la vida, que priorice el desarrollo de las habilidades requeridas para el desarrollo personal y comunitario del presente y del futuro. En este sentido, un objetivo central es la promoción de habilidades tecnológicas en los sectores más “vulnerados”. En esta tarea, dentro sus lineamientos, resulta crucial poder utilizar en todos sus desarrollos tecnológicos innovadores para alcanzar una sustancial mejora en la utilización de recursos. La coordinación de programas hacia dichas poblaciones tiene el cuidado del “bienestar emocional” como un aspecto clave. Es claro el financiamiento de organismos internacionales de crédito para los programas sociales que fomentan al “emprendedor” lo cual responde a formas de gestionar el problema del desempleo. Véase: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/potenciartrabajo/cambiodeug> <https://www.argentina.gob.ar/consejo/educacion-trabajos-futuro>

formas más mediadas y diversificadas que las formas que Marx ha analizado. Esto último requiere, simultáneamente, mantener a esa población flotante en tanto productores/consumidores en el mercado bajo diversas maneras. Ya sea aún bajo la forma salario (“autónomos”, “informales” o bajo todo un abanico de formas muy precarizadas de trabajo) o sin salario o su combinación. Si pensamos desde el concepto de pluralidad de bases económicas (Comas D’ Argemir, 1998) anteriormente planteado, a la explotación del vínculo social, se suma una transferencia de plusvalía constante en el capitalismo entendido en su conjunto bajo una *terciarización de los costos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo* que implica un ahorro sustancial en la masa salarial articulada con formas indirectas de apropiación de la plusvalía social y financiera.

En el caso de la mediación del mercado (a través del sistema de precios y las formas de interpelación en términos de competitividad y rentabilidad), encuentra el mismo anclaje. En nuestro trabajo de campo (2020 hasta la actualidad) en una cooperativa tecnológica (Tandil, provincia de Buenos Aires), podemos considerar el siguiente testimonio:

Entre el que paga, por decirte USD 50 y el que trabaja que termina cobrando USD 5, es una cosa que vos decís ¿Qué pasa? Todo lo que es estimar un proyecto y ponerle un precio...es...si la erras..., la erras por un montón y uno tiene que seguir trabajando, pero el cliente no te sigue pagando. Generalmente, se subestiman las tareas. Uno quiere salirle barato al cliente (entrevista socio fundador, Ingeniero en Sistemas, programador).

Bajo la mediación del mercado, los imperativos de competitividad y eficiencia operan de modo tal que se produce una constante desvalorización de la fuerza de trabajo bajo el afán de obtener clientes. El “valor hora cliente” (valor hora trabajo que se presupuesta al cliente por proyecto) no es el mismo que el “valor hora de retiro” (categoría propia de los/as entrevistados/as), es decir, según sus palabras, se trata del valor-trabajo de cada uno en horas mensuales.

El valor hora de retiro es mucho menor que el valor hora cliente porque este cubre un montón de cosas (costos de la cooperativa, margen de ganancia de la cooperativa y “horas reproductivas” que son horas destinadas a hacer cosas de la cooperativa (entrevista, socio fundador, Ingeniero en Sistemas, programador).

Según las entrevistas, se afirma que la competitividad de las empresas privadas radica en hacer las cosas “más rápido” y dicho imperativo lleva (a las cooperativas) a “*no cobrar hora trabajo*” para “*salirle más barato al cliente*”, según sus palabras. Se genera, al mismo tiempo, una insatisfacción por trabajar horas no pagas que quedan “a cuenta” que tiende a compensarse con la esperanza de una retribución futura, asentada en las promesas del por-venir como forma de justificar la resignación de retribución monetaria en el presente.

El ejemplo anterior nos lleva a pensar en una apropiación de la masa de plusvalía social que es apropiada de manera “indirecta”, a través de la mediación del mercado, el sistema de precios, pero también, el Estado. En este sentido, acordamos con Feliz (2017) en que las clases dominantes -y sus fracciones hegemónicas (grandes capitales transnacionales)- mostraron la capacidad de construir una nueva hegemonía social a la salida de la crisis orgánica neoliberal de 2001-2002. Esta última se expresó, por un lado, en un patrón de reproducción macroeconómica capaz de integrar formas de producción y apropiación de plusvalía social, en y a través del Estado (Feliz, 2017: 172)

Si el capital industrial en su conjunto ya no consume la misma cantidad de fuerza de trabajo, ese grueso de la población que ya no encontrará empleo en el llamado sector formal, ha de ser “reciclado” —expresión utilizada por el Fondo Monetario Internacional (2011) respecto del

trabajo luego de la crisis de 2008—en función de las nuevas normas de competitividad, productividad, eficiencia y autogestión.

Consideramos que es interesante remarcar antecedentes en trabajos de campo anteriores de estas prácticas ancladas en la relación entre emprendimientos comunitarios, empresas, organismos internacionales y trabajo voluntario que establecen una de las formas ancladas en la constante transferencia de tiempo de trabajo gratuita. En dichas relaciones, mediadas por financiamientos de organismos internacionales y fundaciones de empresas privadas, cabe destacar que no permiten su utilización para el pago de honorarios de integrantes de los proyectos, por lo cual, inicialmente, el trabajo es voluntario (y la retribución es entendida, especialmente, en términos emocionales) hasta tanto la producción de mercancías no se realiza en el mercado, lo cual implica un período relativamente largo de espera (Presta, 2009). Respecto de la atención a las “carencias emocionales” y el trabajo voluntario, ya en el período posterior a la crisis de 2001, se expanden los financiamientos del Banco Mundial y fundaciones de empresas transnacionales¹⁰, con el propósito de generar nuevos valores basados en la solidaridad y el compromiso social, como también, fortalecer los valores cívicos en «jóvenes vulnerables» y una cultura del trabajo asociativo (no asalariado) (Presta, 2009). En las entrevistas realizadas en los emprendimientos socio-comunitarios en el Valle de Punilla, Córdoba (Argentina) los y las entrevistados/as resaltaban la existencia de donaciones «condicionadas». Estas últimas, en nuestro caso, se refieren a aquellas entregadas por las Fundaciones pertenecientes al sector privado (como Arcor, Minetti, Procter&Gamble, C&A, Ford, entre otras) y son definidas de este modo por los y las entrevistados/as porque toda donación está acompañada de indicaciones, monitoreos, rendiciones de cuentas, informes y visitas periódicas de profesionales que controlan los procesos de trabajo. Cabe mencionar, que es muy difícil que el sector privado permita la utilización del dinero para el pago de honorarios a los/as integrantes de estos emprendimientos socio-comunitarios, por lo cual el trabajo es, en principio, voluntario. En virtud de lo cual, los sujetos deben recurrir a “changas” o ahorros propios para procurarse un sustento. La vinculación de dicho emprendimiento con las fundaciones y organismos internacionales de financiamiento se basaba, fundamentalmente, en dos cuestiones. Por una parte, se debía a las dificultades que poseían los/las integrantes para continuar con la iniciativa debido a la falta de recursos y capital inicial (problema que se replica constantemente en los emprendimientos hasta la actualidad), suficientes para sostenerlo, pues el proyecto asociativo es considerado por sus integrantes como una fuente de trabajo que ni el Estado ni las empresas podían garantizar. Por otra parte, la necesidad de legitimar la iniciativa en el ámbito local y regional, a través del mercado.

En los ejemplos de campo que hemos dado, emerge la “resignación” de la correspondiente compensación monetaria, que alimenta formas de instrumentalización de la cooperación social y de la utilización estratégica del potencial subjetivo y colectivo de los/as trabajadores/as que, como ya hemos mencionado, ponen en relieve una dimensión que consideramos central: la constante transferencia de los costos de producción (a partir de la asunción de riesgos o bien terciarización social de la producción que implica un abaratamiento de los procesos de trabajo) y reproducción de la fuerza de trabajo (ya que con el fin de sostener sus condiciones materiales de existencia, los sujetos deben insertarse en una pluralidad de bases económicas) —y en un sentido más amplio de los costos de reproducción de la vida—, ya sea hacia cada unidad productiva o individuo. Nos referimos, específicamente, a un ahorro sustancial que el capital

¹⁰ Esto puede vincularse con la extensión de las prácticas de “responsabilidad social empresarial” (Figari y Giniger, 2014).

en su conjunto realiza sobre masa salarial al implementar técnicas de autogestión de la propia vida y el propio trabajo.

Hemos ofrecido algunos indicios que nos permiten destacar los procesos de valorización financiera signados por los procesos de deuda constante sobre los sectores populares, por un lado, vehiculizada a través de subsidios sociales del Estado construyen formas de “extractivismo financiero”, tal como sostienen Cavallero y Gago (2020) y, por el otro, la generación de deuda en emprendimientos socio-comunitarios también cuenta con otros antecedentes que implican una mediación financiera que abarca los procesos de producción autogestionados a través de microcréditos (Estado), financiamientos de corporaciones y organismos internacionales, cuya “contraparte” es el tiempo de trabajo de los/as beneficiarios/as (Presta, 2015).

Bajo estos ejemplos de campo, consideremos algunos antecedentes y extensiones. Piqueras (2011) sostiene que la “plusvalía financiera” refiere a la participación en la Bolsa de parte del salario en forma de fondo de pensiones, acciones, bonos, etc., así como Agüero (2010) articula dicho concepto al concepto de capital ficticio acuñado por Marx a partir de la extensión de la forma financiera electrónica. Si pensamos este concepto en la actualidad, no podemos obviar la presencia de las *fintech* (que apuntan a sectores no bancarizados por carecer de una relación salarial estable) y la banca transnacional y nacional¹¹ en el endeudamiento de los sectores populares y la promoción del emprendimiento, a través de préstamos, para cubrir las deudas contraídas o bien producir mercancías/servicios, en este sentido, consideramos que el concepto de plusvalía financiera se amplía, a la vez que, las prácticas anteriormente mencionadas permanecen. Es decir, ya no sólo se apropia de una parte del salario como sostiene Piqueras (2011), sino que se extiende a sectores de la población que no cuentan con una relación salarial (o bien cuentan con una relación salarial precarizada) y sobre las que se impone la necesidad de generar ingresos monetarios bajo su propio riesgo y autogestión que perpetúa la relación de deuda que absorbe ingresos (generalmente producto de la inserción de un mismo sujeto o unidad doméstica en una pluralidad de bases económicas) y ahorros.

Al tiempo que en los diagnósticos de los organismos internacionales (Banco Mundial 2019; Banco Interamericano para el Desarrollo 2020; Fondo Monetario Internacional 2018) el problema de los “jóvenes” respecto al trabajo (específicamente asalariado) se ha constituido en un eje central para promover la forma emprendimiento. La “inclusión financiera” se plantea en estos documentos como una dimensión clave para desarrollar emprendimientos. No obstante, cabe destacar que se trata de una dimensión geopolítica del capitalismo, especialmente luego de la crisis de 2008 (Cavallero, Gago y Perosino, 2021: 12).

En un documento del Banco de Desarrollo de América Latina/CAF (2021) sobre inclusión financiera y nuevas tecnologías en la pandemia de COVID-19, se plantea a la inclusión financiera se ha transformado en un tema crítico. Sostienen una correlación entre pobreza y exclusión del sector financiero formal y el hecho de que la banca tradicional comienza a ver este tema como un nicho para expandir sus negocios. Vinculan esto último como parte constitutiva del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), acordados en la Asamblea General de las Naciones Unidas, proyectados a cumplirse en el año 2030. Relacionan los desarrollos de las tecnologías emergentes con la democratización el acceso y uso de servicios financieros, a través de las *fintech* (empresas de prestación de servicios financieros mediante la implementación de tecnologías de la información y la comunicación). Según el documento, la bancarización de millones de personas beneficiarias de programas sociales del Gobierno, que antes de la pandemia no tenían acceso a un producto financiero, es

¹¹ Bancos como el Santander Río, BBVA, programa Banco Nación Emprende, entre otros.

una importante oportunidad para acelerar los procesos de inclusión financiera en la región. Durante la crisis del COVID-19, los Gobiernos de la región han utilizado las plataformas de servicios financieros digitales (por ejemplo, las *fintech*, las empresas de dinero móvil y la banca digital) para llegar a millones de personas con sus programas sociales de apoyo para mitigar los efectos de la pandemia en la población más vulnerable. Asimismo, en el último Informe para el Desarrollo Mundial titulado *Finanzas al servicio de una recuperación equitativa*, el Banco Mundial plantea:

(...) es fundamental trabajar para lograr un acceso amplio al financiamiento. Es más probable que los hogares de bajos ingresos equilibren su consumo si pueden ahorrar y pedir préstamos. A su vez, las pequeñas empresas se encuentran en mejores condiciones de invertir y crear empleo cuando tienen acceso al crédito. Las finanzas digitales pueden desempeñar un papel clave para facilitar el acceso al financiamiento y promover nuevas oportunidades económicas (Banco Mundial, 2022: 8)

Según el documento, lograr una “recuperación equitativa” significa que todos los adultos, incluidos los grupos vulnerables, como los adultos pobres, las mujeres y los integrantes de las pequeñas empresas, puedan recuperarse de las pérdidas de empleos, ingresos, capital humano y activos.

Cuando pensamos el concepto de “plusvalía financiera” en la actualidad, las formas de “extractivismo financiero” en los sectores populares (Cavallero y Gago, 2020) se conjugan, a nuestro entender, con una constante transformación del tiempo de trabajo improductivo en tiempo de trabajo productivo. Proceso que se plasma concretamente al terciarizar socialmente los costos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo que, al mismo tiempo, asegura una constante *expropiación financiera sobre el trabajo presente y futuro*— que se efectiviza en la apropiación de tiempo de trabajo vehiculizado a través del pago de deuda ya contraída—. Expropiación que se produce a partir del problema del capital inicial y la continuidad de los emprendimientos, en un capitalismo donde la intensificación del desempleo y la pérdida de capacidad de asalarización crece (Piqueras, 2017; Antunes, 2020).

Tal como sostiene Antunes (2020), la crisis estructural de 1970, se intensificó con la crisis de 2008. La reestructuración productiva, ya vaticinada a fines de los '50 y durante los '60, se plasmó en procesos de acumulación flexible, con el objetivo primordial de reducir los costos y aumentar la productividad: “el resultado de este proceso puede observarse en todas partes: *precarización ampliada y multiforme*, de la cual las principales víctimas son los trabajadores y las trabajadoras (Antunes, 2020: 14). Cabe destacar que en este marco el autor incluye el emprendedurismo.

En este sentido, Antunes (2005) incorpora a su análisis los trabajadores productivos y a los improductivos porque entiende que existe una imbricación de ambos en el capitalismo contemporáneo. En esta línea de análisis, si nos ubicamos en el marco del autoempleo y el emprendimiento, el problema radica en que las formas de compra-venta de fuerza de trabajo coexisten con formas de transferencia de tiempo de trabajo (no asalariadas), bajo diversas mediaciones. Esto último, obtura bajo un supuesto problema de índole individual, un complejo entramado de relaciones sociales de producción y relaciones de explotación (y auto explotación)¹².

¹² Resulta interesante el planteo de Haraway (1991) sobre la extensión de una “economía del trabajo casero” efecto de las nuevas tecnologías y la extensión del desempleo, en la cual prima un trabajo redefinido como femenino y feminizado, anclado en su carácter vulnerable. Rescatamos esto último en el sentido de que actividades otrora consideradas improductivas, devienen productivas.

Si pensamos en las mediaciones que planteamos respecto capitalismo actual que terminan por subordinar a heterogéneas formas de trabajo al “valor de cambio” y “valor”, debemos tener en cuenta que sólo es productivo el trabajador que trabaja para hacer rentable al capital (Marx, 1999: 426). El trabajo productivo no es solamente la relación entre la actividad y su efecto útil, sino que se trata de una relación específicamente social e históricamente de producción que transforma al trabajador/a en instrumento de valorización del capital. Actualmente, esto último rebasa la forma salario.

La producción bajo la forma emprendimiento aparece, cada vez más, como si estuviera desligada del trabajo vivo, de la fuerza de trabajo en términos históricos. Sin embargo, el producto de los procesos de trabajo en ámbitos extra-productivos, en tanto mercancías, servicios o relaciones, se insertan en diversos mercados y responden a sus requerimientos. En otras palabras, podemos pensar que existe toda una serie de mercancías (“artesanales”, “personalizadas”) y servicios (“cuidados personales”, relacionales, sentimientos y afectos) que el capitalismo actual, en virtud de una economía de la desigualdad, ha tercerizado bajo la promoción de la forma emprendimiento.

En virtud de lo anterior, una amplia diversidad de trabajos considerados como “improductivos” devienen en trabajo productivo, bajo las mediaciones que hemos analizado, que obtura a la vez la especificidad de las relaciones sociales de producción.

Vinculado a esto último, no debemos perder de vista que, en la historia de los procesos de consolidación del capitalismo, el campesino o el artesano independiente sufre un “desdoblamiento”: (...) se desdobra en dos personas. En cuanto poseedor de los medios de producción, es capitalista y, en cuanto trabajador, su propio asalariado. (...) es decir, *se expropia a sí mismo* (Marx, 1980: 378). Cuestión que se vincula con lo que tanto Marx planteara respecto de las fábricas cooperativas: los trabajadores “son sus propios capitalistas” (Duang Zhong, 1999: 8), asumiendo el “rol de empresarios” (Luxemburgo, 1899: 72).

Marx (1980) sostiene que este desdoblamiento se revela como una reacción normal en la sociedad, algo natural, donde la integración se revela como algo casual. No se trata de un fenómeno puntual, circunscripto sólo a los inicios del capitalismo, sino de una *tendencia* que predomina en el modo de producción capitalista. Esta expropiación de sí mismo que Marx advierte en cuanto una tendencia en el capitalismo, implica que los sujetos se exploten a sí mismos a partir de la coexistencia contradictoria de racionalidades económicas (y sociales).

A modo de cierre.

Si bien, reconocemos la importancia y la actualidad de pensar en las formas de instrumentalización de la cooperación social o explotación del vínculo social para pensar la actual diversificación de las formas de creación/apropiación de plusvalía “indirectas”, consideramos que deja de lado un problema que consideramos central, a saber: la terciarización de los costos reproductivos y productivos hacia cada sujeto o unidad doméstica, bajo una pluralidad de bases económicas.

Las tecnologías de gestión de la propia vida—autogestión del propio trabajo y la propia vida—, reactualizan lo que Marx (1980) llamó *expropiación de sí mismo*, bajo diversas formas, en relación a estrategias globales de gobierno de poblaciones e individuos. Los actuales conflictos geopolíticos y económicos, las disputas e intereses por recursos naturales clave, las crisis permanentes y el avance constante de una estrategia global sobre el refinamiento de transformaciones en el sistema capitalista iniciadas a fines de la década del ‘50, son sólo algunas aristas de procesos de transformación complejos. En este escenario se agravan, al mismo

tiempo, el desempleo, la precarización, la conflictividad social y la pobreza. Esto último implica no sólo una tendencia a transformar el ser social del trabajo, sino también, las formas de creación/apropiación del plusvalor, cada vez más mediadas e imperceptibles ya que se amalgaman con la cotidianidad de la vida.

Si la existencia de una superpoblación relativa o “población flotante” es la mejor condición para el capital (Marx, 2007), alimenta la tendencia del capital es transformar lo superfluo en rentable o productivo. Pero otra tendencia se adjunta: el capital cuando no elimina o expropia por medio de la violencia y la muerte, tiende a incorporar dentro su órbita aquello que le ofrece resistencia, bajo una forma distinta.

Referencias.

Agüero, J. O. (2010) Michel Foucault y la gubernamentalidad financiera. Reflexiones sobre la crisis financiera internacional. *Visión de Futuro*, 7 (14), pp. 1-18.

Antunes, R. (2005) *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.

Antunes, R. (2020) “¿Cuál es el futuro del trabajo en la era digital?”. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño* 4 (I), pp. 13-22.

Banco de Desarrollo de América Latina/CAF (2021) Políticas de inclusión financiera y las nuevas tecnologías en América Latina. Documentos de políticas de desarrollo, 6. Disponible en:

<https://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/1755/Pol%C3%ADticas%20de%20inclusi%C3%B3n%20financiera%20y%20las%20nuevas%20tecnolog%C3%ADas%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina.pdf?sequence=4>

Banco Interamericano para el Desarrollo (2020) *El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe ¿Cuál es el impacto de la automatización en los empleos y el salario?* Disponible en: <https://www.iadb.org/es/trabajo-y-pensiones/el-futuro-del-trabajo-en-america-latina-y-el-caribe-cual-es-el-impacto-de-la>

Banco Mundial (2005) “Gobernabilidad incluyente – Empoderar a los pobres y promover la autoría social en América Latina y el Caribe”. Marco y Estrategia Regional para la Participación de la Sociedad Civil. Equipo Sociedad Civil – Banco Mundial.

Banco Mundial (2019) *World Development Report: The changing nature of work*. Washington, DC. Disponible en <http://documents.worldbank.org/curated/en/816281518818814423/2019-WDR-Report.pdf>

Banco Mundial (2022) *Finance for an equitable recovery*. DC, Washington. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/36883/9781464817304.pdf>

Caillé, A. (2003) Sobre los conceptos de economía en general y de economía solidaria en particular. *Reveu du MAUSS*, 21

Cavallero, L. y Gago, V. (2020) Endeudar para gobernar: sobre el extractivismo financiero hacia los sectores subalternos. *Revista de Investigación CRONÍA* 16 (20), pp. 49-59.

Cavallero, L.; Gago, V.; Perosino, C. (2021) ¿De qué se trata la inclusión financiera? Notas para una perspectiva crítica. *Realidad Económica*, 340 (51), pp. 9-30.

Comas D’ Argemir, D. (1998) *Antropología Económica*. Barcelona: Ariel.

Coraggio, J.L. (1992) “La Economía Social como vía para otro desarrollo social”. Disponible en: <http://www.urbared.unqs.edu.ar>

Coraggio, J.L. (1999). *Política Social y Economía del Trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Madrid: Miño y Dávila Editores.

- Correa Lucero, H. (2013). La concepción del valor en las tesis del capitalismo cognitivo. Bases teóricas y aspectos neoclásicos. *Hipertextos*, I (0), pp. 53-81.
- De la Garza Toledo, E. (2000). *Tratado latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Duang Zhong, Q. (1999) Crítica a la teoría de la superioridad y neutralidad del mercado. *Revista En Defensa del Marxismo*, 23.
- Félicz, M. (2017) Acumulación de capital y lucha de clase(s) en y a través del Estado en la Argentina neodesarrollista. *Revista Theomai*, 35, pp.171-186.
- Figari, C. y Giniger, N. (2014) Responsabilidad social empresaria y pacto global. Bases para la reflexión conceptual. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 19 (31), pp. 41-70
- Fondo Monetario Internacional (2011) Perspectivas de la Economía Mundial: desaceleración del crecimiento, agudización de los riesgos. Disponible en: <http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2011/02/pdf/texts.pdf>
- Fondo Monetario Internacional (2018) *Technology and the Future of Work*. Group of Twenty/IMF.
- Foucault, M. (1979). Nietzsche y la genealogía de la historia. En: *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Foucault, M. (1991) *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007) *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: FCE.
- Giavedoni, J. (2012) Dispositivo e interpelación ideológica del sujeto-pobre. La construcción discursiva de la cuestión social en términos de pobreza. En: Campana, Melisa y Giavedoni, José (Comps.) *Estado, gobierno y gubernamentalidad. Notas sobre la razón gubernamental neoliberal en Argentina*. Argentina: Ediciones DelRevés.
- Gorz, A. (2003) *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires: Paidós.
- Haraway, D. (1991) “A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century”, en *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature* (pp. 149-181). New York; Routledge.
- Hayek, F. A. (2007) [1935]. Perspectivas de precios, disturbios monetarios y mala orientación de los inversores. En: *Ensayos sobre el ciclo económico*. México: FCE.
- Hayek, F. A. (1985b). Richard Cantillon. *The Journal of Liberation Studies*, 7(2), 217-247.
- Hayek, F. A. (1981a) Los fundamentos éticos de una sociedad libre. *Revista Estudios Públicos*, 3.
- Hayek, F. A. (1981b) La teoría de los fenómenos complejos. *Estudios Públicos*, 2, 100-127.
- Hayek, F. A. (1985a) Los orígenes y los efectos de nuestros principios morales: un problema para la ciencia. *Revista Libertas*, 3, ESEADE.
- Hayek, F. A. (2015) Religión. *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, 2 (XII), 389-396.
- Hazlitt, H. (2015) (1973) The Cure for Poverty. En *The Conquest of Poverty* (Irvington-on-Hudson, N.Y.: Foundation for Economic Education, 1996)/ Nueva York: The Mises Institute.
- Hintze, S. (2003). *Trueque y Economía Solidaria*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Buenos Aires: Gedisa.
- Lévesque, B. (2002) El “partenariado”: una acentuada tendencia de la nueva gobernanza en la era de la mundialización. Apuestas y desafíos para las empresas públicas y de economía social. *Documentos Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, 39, pp. 1-11.
- Luxemburgo, R. (1899) *Reforma o Revolución*. Disponible en: https://www.marxists.org/espanol/luxem/01Reformaorevolucion_0.pdf

- Marazzi, C. (2014) *Capital y lenguaje: hacia el gobierno de las finanzas*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Marx, K. (1970) *Miseria de la filosofía*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (1980) *Teorías sobre la plusvalía I. Tomo IV de El Capital*. México: FCE.
- Marx, K. (1999) *El Capital. Crítica a la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI.
- Menger, C. (1985) *Principios de Economía Política*. Buenos Aires: Unión Editorial.
- Míguez, P. (2020). *Trabajo y valor en el capitalismo contemporáneo: reflexiones sobre la valorización del conocimiento*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Mises, L. (1986) *La acción humana. Tratado de economía*. Madrid: Unión Editorial.
- Mises, L. (1975) *Teoría e Historia*. Madrid: Unión Editorial.
- Mises, L. (1995) Relativismo epistemológico en las ciencias de la acción humana. *Revista Libertas*, 23, ESEADE.
- Murillo, S. (2018) “Neoliberalismo: Estado y procesos de subjetivación”. *Entramados y Perspectivas* 8 (8): 392 - 426.
- Negri, A. (2013) “Biocapitalismo y constitución histórica del presente”, en Mauro Cerbino e Isabel Giunta (Comps.), *Biocapitalismo, procesos de gobierno y movimientos sociales* (pp. 19-43). Ecuador: FLACSO.
- Negri, A. (2020). *De la fábrica a la metrópolis*. Buenos Aires: Cactus.
- Piqueras, A. (2011) De la crisis del capital al capital en crisis. Agotamiento de las posibilidades del reformismo en el capitalismo tardío. *Actual Marx/Intervenciones*, 10, pp. 151-175.
- Piqueras, A. (2017) El capital ficticio especulativo-parasitario se pone al mando del capitalismo. El recrudecimiento de la desigualdad, la explotación, el desempleo, la precariedad, la pobreza, el despotismo y la desposesión. *Areas-Revista Internacional de Ciencias Sociales* 36, pp. 11-23
- Piqueras, A. (2017). El capital ficticio especulativo-parasitario se pone al mando del capitalismo. El recrudecimiento de la desigualdad, la explotación, el desempleo, la precariedad, la pobreza, el despotismo y la desposesión. *Areas-Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 36, pp. 11-23.
- Presta, S. R. (2007) La categoría de don en el marco de la economía social y solidaria. *Cuadernos de Antropología Social*, 26.
- Presta, S. R. (2009) El trabajo voluntario como contraprestación. Relación de los emprendimientos de la economía social y solidaria con corporaciones transnacionales. *Revista Margen de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 55.
- Presta, S. R. (2015) Solidaridad y formas de construcción de poder en el dispositivo de la economía social y solidaria. Consideraciones en relación a un análisis de caso. *Revista Cátedra Paralela*, 12.
- Presta, S. R. (2020) Neoliberalismo, procesos de subjetivación y mutaciones socio-técnicas. Reflexiones a partir de un caso. *Revista Mediações*, 2 (25), pp. 321-338.
- Puello-Socarrás, J. F. (2010). Del homo oeconomicus al homo redemptori: Emprendimiento y Nuevo Neo-liberalismo. *Revista Otra Economía*, 6 (IV), pp. 81-120.
- Razeto, L. (1994) Centralidad del trabajo y economía solidaria. *Economía & Trabajo*, 2 (3).
- Read, L. E (2019) [1968] *El énfasis en lo bueno*. Auburn: Instituto Mises.
- Resico, M. (2010). *Introducción a la Economía Social de Mercado*. Fundación Konrad Adenauer.

Rifkin (2014) *La sociedad de coste marginal cero. El internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Rifkin, J. (1999) *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Buenos Aires: Paidós.

Rifkin, J. (2010). *La civilización empática. La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis*. Paidós.

Schumpeter, J. A. (1967) *Teoría del Desarrollo Económico. Una investigación sobre ganancia, capital, crédito, interés y ciclo económico*. México: FCE.